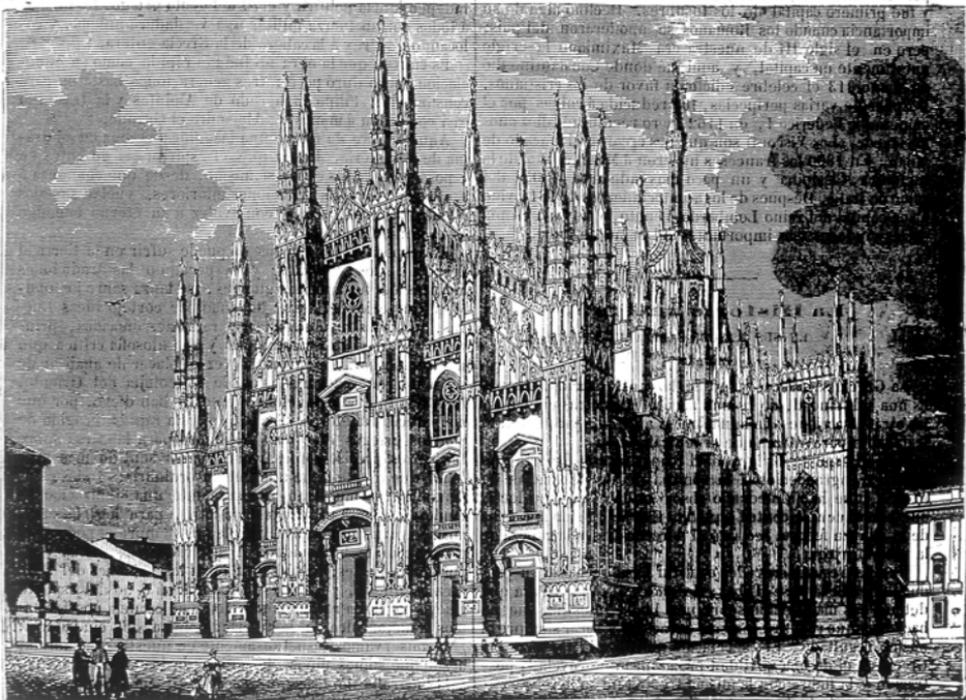


# EL IRIS

PERIÓDICO QUINCENAL DE LITERATURA

DIRECCION—AGUSTIN DE VEDIA.—COLABORACION—TODAS LAS INTELIGENCIAS LITERARIAS.

## LA CATEDRAL DE MILAN.



La catedral de Milan llamada *Il Duomo* es una de las mas grandes y magnificas del mundo entero.

La lámina que aqui representa aquel edificio nos dispensa de hacer una pomposa descripcion de su arquitectura y aspecto, pues ese dibujo habla mas á la vista que todo lo que podriamos decir, y por otra parte nos falta el espacio necesario para hacerlo con toda propiedad.

Como todas las grandes catedrales de la Edad-Media, la de Milan no se concluyó sino en el espacio de tres siglos, y el cardenal Federico Borromeo es quien mandó terminar

en el año 1595 los trabajos de la fachada, al efecto quedó acordado que las columnas que la adornan se harían del granito llamado *miliarolo* que se halla en Bavero cerca del lago Mayor, y de una sola fraccion apesar de su gran dimension. Latuada, en su descripcion de Milan, dice que cada columna debia costar la cantidad de 22,000 escudos, siendo avaluados solo los gastos de transporte desde la cantera hacia Milan en la de 58,000 libras milanesas. La cupula, una de las mas grandes del mundo, tiene 109 metros (93½ varas) de altura sobre el nivel de la plaza. En fin

es uno de los edificios góticos mas ricos en esculturas y trabajos arquitectónicos que puede verse; es una maravilla del arte.

La riqueza del interior en cada celda de la del exterior, pues contiene especialmente dos estatuas de tamaño natural en plata macisa representando a San Carlos Borromeo y San Andrés, con sus vestiduras pontificales y adornados con piedras preciosas, del trabajo mas exquisito debido a esa falange de artistas que el célebre Benvenuto Cellini elevó al mayor grado de perfección. La primera fue donada a la catedral en el año 1610 por la corporación de los plateros y la segunda en 1698 por la misma municipalidad de la ciudad.

La ciudad de Milan es muy antigua, pues fué fundada por los Galos de la Cisalpina 350 años antes de J. C. y fué primero capital de los Insubres. Declinó algo de su importancia cuando los Romanos se apoderaron del país, pero en el siglo III de nuestra era Maximiano la erigió nuevamente en capital, y aquí fué donde Constantino dió en el año 313 el celebre edicto en favor de los cristianos. Despues de varias peripcias, fué reducida á ruinas por el emperador Federico I, en 1162, pero reedificada diez años mas tarde. Los Visconti son quienes crearon el Ducado de Milan. En 1800 los franceses hicieron á Milan capital de la república Cisalpina y un poco mas adelante (1805) del reino de Italia. Despues de los acontecimientos de 1814 vino á ser capital del reino Lombardo-Veneto, y hoy día es una de las ciudades mas importantes del reino de Italia.

A. V.

La Historia antigua.

EN SUS RESGOS CAPITALES.

(Continúa.)

La Grecia sacude el yugo de la centralización. Atenas es una sola ciudad, no es una nación. Las otras ciudades, las otras fracciones de la nación la aborrea, y cometen el sacrilegio para salvarse de la centralización.

Pero el espíritu de la unidad reaparece con Esparta que se llama engrandecido á la sombra de las desgracias de Atenas, que habia medrado absorbiendo el espíritu local, que habia luchado contra aquella. Por haber sido la cabeza de la alianza federal reclama el derecho de ser la cabeza de la nación griega.

Nuevas resistencias del espíritu local rechazan su predominio. Levántase Tebas; levántase... Para qué detenernos mas tiempo sobre una lucha íntima que no ha dado que repetir el mismo principio y sacar siempre el mismo resultado? El espectador que en ella nos ofrece la Grecia es el de una verilidad prematura que revela la posición y la fiebre con la misma tropa de su heroísmo.

A fuerza de luchar contra el espíritu de centralización, la Grecia política se disuelve. Su espíritu público se destruye entre arrebatos de anarquía; abdica sus soberanos prestigios, y es oñdiéndose en el recinto de las meditaciones metafísicas, no hace mas por la tierra que darle miradas de desprecio con una sublime indiferencia. No me acuerdo de un modo preciso de que año es Zenon, pero lo que puedo asegurar es que su filosofía data de entonces, y que es contemporánea del que solo le pedía á Alejandro Magno que se quitase del sol para dejarle gozar de las delicias de su trono.

Entre tanto, la Macedonia era una verdadera nación: populosa y dominada por un fuerte espíritu de centralis-

mo, tenia un pueblo encarnado en un rey absoluto, que era un verdadero monarca. Las pasiones subalternas del gobierno estaban en manos de una nobleza rica en tierras, ilustrada y guerrera y caballerosa: en una especie de señoría feudal centrada por el espíritu griego.

He aquí la nación que de improviso vino á mezclarse en los asuntos de los griegos, tomando parte contra dos unos y por los otros. Sucedio lo que debia suceder entre tantos pueblos aislados y rivales que se hacían guerra, y que se ven á fin obligados a tomar por aliado, ó á rechazar como enemigo, á un gran poder compacta, dirigida por un solo jefe, y educada en la táctica y en la disciplina militar.

La Macedonia absorbió uno á uno los Estados de la Grecia; y despues de haber humillado y destruido el espíritu local de cada ciudad, despues de haber desnaturalizado la independencia política y civil del génio griego, les impuso á todos con su fuerza militar una verdadera unidad, y colocándola á su rey á la cabeza de la Grecia entera.

Es cierto, que la obra no fué tan rápida como su enunciación, pero duró poco: tres generaciones bastaron para consumarla. Filipo la heredó de Amintas y la transmitió casi concluida á manos de Alejandro el Grande.

Aquí se abre de nuevo una magnífica escena en el drama de la historia. Desde que el espíritu griego entra en reposo y en posesión de sí mismo, desde que comienza á sentirse libre de las agitaciones interiores, vuelve sus ojos á todas partes, buscando con avidez á su eterno enemigo — el génio Oriental.

El despotismo de los griegos no puede sufrir en la tierra al despotismo de los orientales; y despertando las tradiciones heroicas de las antiguas guerras, se lanza sobre los opulentos imperios del Asia, llevando por cortejo ideas nuevas, doctrinas revolucionarias, razas desconocidas, principios políticos de democracia, y una filosofía crítica que iba á saborear por primera vez el placer de analizar de cerca los venerados misterios de la teología del Oriente. Repito lo que tantos célebres autores han dicho, por que me parece una eterna verdad: en esta rápida recogida de pueblos griegos que hizo Alejandro para lanzarse sobre Dario, es preciso confesar que hay un sentido mas profundo que el que tiene una guerra ordinaria. Todos estos movimientos muestran patentemente una civilización avanzándose en masa para invadir á otra, para herir en el mismo corazón, para arrebatarle por siempre el poder y el porvenir de la humanidad. Y así fué... Echemos la vista por todas partes; estudiémos bien las naciones del siglo diez y nueve, y digase si descienden ó no del espíritu griego por línea recta; digase, en que escuela nos formamos la mejor idea de la libertad política del ciudadano? No conservamos respetuosamente en nuestras memorias desde que somos niños, la noticia de los acontecimientos y la biografía de los héroes de la Grecia? Ninguna cosa puede hoy ser libre sin que quiera correr en sus venas el espíritu griego; y por eso es que todos los pueblos civilizados del mundo saludamos á la Grecia con este respeto amigable, tierno y filial, que le consagramos desde nuestros primeros años.

Los acontecimientos de la famosa expedición en que Alejandro hizo pedruzco la unidad política del Oriente, son conocidos de todos.

No me detendré, pues, en ellos; ni haré otra cosa que añadir los grandes hechos de esta historia para presentar el cuadro del espíritu social de estos tiempos. Hemos visto con él un magnánimo y proficiente que ha levantado el Oriente una vasta y grandiosa ciencia de

Dios. Hemos visto cómo había embudo en esta ciencia al hombre y á la sociedad, eliminando todo movimiento, y destruyendo todo germen de libertad individual, todo principio de personalidad. Que hemos visto despues en Grecia una revolución completa. El principio individual del hombre todo, en su sobreposición en la religión, en las artes, en la política, en el comercio y en la literatura. El panteísmo político, literario y religioso, se desmoronó; se rompió el acercarse el espíritu griego, como cuando un viento reanimator acomete la tormenta, y dispersando la negra masa de sus nubes, en diversas direcciones, las arroja y las persigue con una vilmente fiocidad. Ahora pues, si la humanidad y la civilización deben al Oriente la verdadera ciencia de Dios, si la Grecia le deben la mas osada y perfecta huida del ciudadano libre, del hombre republicano, le deben el fundamento de las ciencias sociales que constituyen el bienestar de las naciones prosperadas.

Pero es preciso confesar que hubo un tiempo en que el estado social del espíritu griego, que en su sociedad sintió creencias, mas con grandes y nobles pasiones; legislación sin moral, república sin verdadera democracia, que tenía millones de esclavos, tal es el verdadero estado interior de la sociedad griega, ¿habéis lo que comprendió á la Grecia? Desde que la Grecia comenzó á comunicarse con el espíritu oriental, comprendió que era imperfecta; comprendió que, aun que patria de las artes, del civismo y de la heroicidad, no era la patria del fuero social ni el terreno de esa vasta moritura asiática sus principios en el seno mismo de la unidad divina; comprendió que no podía ser el teatro de la Ley, porque no tenía en ella un resortes morales en su naturaleza social.

Desde entonces el espíritu griego comenzó un nuevo trabajo de asimilación. Con ese admirable sentido del artista que lleva en su organización misma, con ese precioso instinto práctico, lógico y positivo que lo distingue, se apoderó de las profundas y metafísicas especulaciones del Oriente, y comienza á desahucarse una á una, para darles formas terrestres, y adaptadas á la sociedad y á la moral misma del individuo. Aunque en distinta esfera, íbamos á ver que este es el mismo trabajo anterior, que es una continuación lógica del mismo principio, de la tendencia á individualizar todos los tipos dándole las formas humanas. Todos los filósofos griegos, por oportunos que sean los sistemas que los dividen, trabajan por el mismo objeto: su vivo anhelo es hacer prácticos, hacer individuales, la ciencia y la moral; así es que lo que Platon busca por la dialéctica, es exactamente lo mismo que Aristóteles busca por la inducción, pudiendo decirse lo mismo de todos los otros sistemas de filosofía moral, de lógica ó metafísica que forjó entonces la inteligencia griega.

¿Presentáramos para qué hi servido la Grecia? respondería que ella es la que ha individualizado todos los conocimientos humanos, emprendiendo el inmenso trabajo de propiación práctica y positiva cuyos resultados sociales vamos recien alcanzando en nuestros días de un modo completo y satisfactorio.

Es asidue trabajo de asimilación que durante la guerra de los Persas comenzó la Grecia á verificar sobre el conjunto de las doctrinas teológicas del Oriente vino á concretarse por un lado, en el profundo y sapientísimo Derecho Romano por el otro, en la perfecta moral del Cristianismo. Si se estudia con atención lo que hay de fuidamente en el uno y en la otra, se verá que es la asimilación que el espíritu griego realizó en su génio de los trabajos

majestuosos del Oriente. Pero, no debo trastornar el orden de los tiempos. No debo hablar todavia de estos resultados de la civilización antigua. Debo detenerme, y lo que si debo hacer, es advertir que al hablar del cristianismo, como de una asimilación verificada por el espíritu griego no pretendo chocar ningún dogma sino establecer lo que es una verdad incontestable hasta para los Padres de la Iglesia. Ellos elaboraron al calor del espíritu griego y formaron dogmas con las sutilezas mismas de la incredulidad antigua.

Estos son los resultados que el espíritu griego comenzó en el órden social. Apropriadamente las creencias orientales produjeron el jérmén del Código Civil del mundo, una religión individualista, religión de libertad y de emancipación personal, que comienza por formar y desenvolver la ciencia de cada hombre para hacerle el foco de una moral indestructible, y tanto mas grande cuanto que nace de lo íntimo del corazón de cada individuo y se eleva hacia su andarse en el centro mismo de la síntesis social por una mancomunidad con la mas perfecta libertad.

Pero, no se puede hablar de códigos civiles ni de cristianismo, ni puede comprenderse bien el principio organizador de la Grecia, si no se ve levantada en la sociedad fantasma del despotismo antiguo, del Pueblo Romano, del Pueblo Romano, que en el momento de su aparición, y habiendo al mismo tiempo en el Oriente se apropiado las ciencias y las artes de la sabiduría oriental y que en el momento de su aparición en el espíritu moderno por medio de una filosofía, de un Código y de una Religión que vivificaban la serie de los tiempos antiguos, era un pueblo onando relajados en su propiense todos los fundamentos de la libertad política; habia tenido que someter su frente á un y despreciado, era frente que en las corrientes del tiempo era la victoria y de la filosofía, al grandioso, aunque despojado yugo de Alejandro el Grande.

No soy yo quien lo diga, son los grandes sabios de Europa. Alejandro era un perfecto encarnación del espíritu griego. El que quiera comprender bien á la Grecia en lo que tuvo de grande y de imperfecto, que la estudie encarnada en el hombre en cuyas manos la nación había recibido poder y sus prestijos. Porque toda revolución que el pueblo se mide por los hombres que lo representan.

Para conquistar y reconstruir el Oriente, es decir, que en México en entonces (pues que tales fueron sus miras) miraba de pueblo en pueblo; fundándose en el espíritu y en el poder de cada una de las doctrinas religiosas que en cada una de ellas halaga las preocupaciones de todos los pueblos que arroja con un cinismo y con una seriedad inpenetrable delante de todos los ídolos, haciéndose el hermano de todos los sectarios. El discípulo predilecto de Aristóteles hombre de una inteligencia tan vasta como Aristóteles, que era otra cosa que un esceptico perfecto. Y Alejandro el discípulo, habia llegado á esta fórmula suprema de la filosofía, propia á las épocas de ilustre y renovación social, fácil es deducir el grado en que la fealdad de las ideas y los pueblos.

Al hablar de esto no puedo menos que acordarme de las mas célebre y brillante de los despotas modernos. El panteísmo es tan perfecto, que cuando recuérdo el panteísmo religioso del discípulo de Aristóteles, no puedo menos que caer con mis ojos sobre Napoleón el hijo de Bona parte XVIII, el fruto de la Revolución Francesa, el egoísta astuto discípulo de la escuela de Voltaire, que fué el primer el Padre nuestro con los caballeros de Malta, y al pasar el Egipto hacia por todas partes pomposas apoloías de

homa y hasta de los Earaones, para que diesen prestijios y apoyos a su poder...

Un sistema filosófico.

Accediendo a nuestros deseos, el Sr. Dr. D. Vicente F. Lopez nos ha favorecido con algunas producciones suyas, que aunque publicadas ya en un periódico de Chile...

Escojimos para empezar la publicacion de estos materiales, el artículo que tiene por epigrafe «Origen psicológico de la literatura»... Para desarrollar este tema, como es natural, el autor ha tenido que demandar, al alma el secreto de sus procedimientos en la investigación de la verdad...

No es en un artículo ni es para un solo hombre desarrollar un sistema filosófico, darle vida y sacar de él todas las consecuencias que encierra; sería necesario que una escuela lo propagase y una generacion entera lo discutiese, para que otra lo juzgase... La razon de este juicio, la daremos en la misma refutacion que vamos a hacer de un detalle de ese artículo con el cual disintamos...

Segun él, la inteligencia responde al presente, y este presente cae bajo su percepcion... Pero la inteligencia no es un espejo donde el objeto se refleja por sí mismo, ni la luz se hace en ella tan facilmente; es un principio activo que trabaja antes de cosechar sus frutos... El alma trabaja sobre el pasado y sobre el futuro...

Si estos sistemas esplicasen con verdad la naturaleza humana, resultaria en el primer caso que el hombre no seria sino una maquina y que sus ideas se desportarian al acaso segun el alma atravesase una u otra de esas atmósferas que determinan su actividad... Por eso creemos que no puede darse mejor definicion de la idea, de ese producto de la inteligencia...

Pero en el sistema que se desarrolla en el artículo de que nos ocupamos, se reconoce una idea en que el alma se envuelve para todas sus concepciones, cual es la relacion de tiempo, porque ella no se concibe ni puede concebirse en su actividad sino enclavada en esa atmósfera...

Este sistema tiene una ventaja intelectual porque da en tierra con todo el artificio y mecanismo de la metafisica, dando una sencillísima teoria de las facultades del alma, que viene a responder a la exigencia primordial de los conocimientos con las potencias que bastan para unir las tres únicas relaciones de tiempo que son posibles... Este sistema tiene una ventaja física, porque así el progreso material se pone en armonia con el moral e intelectual; nada los separa desde que se conciben en la misma idea...

La verdad que no se encuentra en otras series y grandes investigaciones, para demostrarlos numerosos puntos de contacto que ligan a la inteligencia humana, como causan con la literatura, como efecto y creacion suya...

Todos los golpes de armonia o todos los rasgos de belleza que por estar consignados en el lenguaje escrito o hablado, constituyen la literatura, parten de ese centro interno en donde el espíritu humano elabora sus ideas y sus concepciones... Por esta razon puede establecerse con toda exactitud que para comprender a fondo la naturaleza y las leyes de los muchos literarios se necesita de antemano determinar cuales son los hechos primitivos y simples que resultan directamente de la naturaleza misma de nuestra alma...

Resalta de demas que no puede emprenderse con seriedad la tarea de desenvolver doctrinas literarias, sin haber tirado un modo muy vivo la necesidad de sentir con solidez ciertos hechos internos; que porque considerados en sí mismos, son puramente metafísicos, considerados en accion y en movimiento, en su desenvolvimiento exterior, son los que constituyen el íntermental y activo de toda obra literaria... Nuestra alma seria la mas oscura e impenetrable de todas las creaciones de Dios, si no fuera un principio do-

tes: de conocer su aplicacion? Asi como el hombre tiene que ofuscarse hoy, sentir, divagar para conocer lo mismo que lo está impresionando, despues de algun tiempo y trabajo, las generaciones de hoy disienten, niegan, ridiculizan y hasta castigan las mismas impresiones que tal vez las generaciones futuras declararan axiomas... Respecto al pasado, la inteligencia se esfuerza por hacerlo presente. Lo mismo sucede con el porvenir... El quincuagesimo que por largas esperiencias descubre la concomitancia irremediable entre un fenómeno y sus circunstancias que lo preceden, deduce de aqui que dadas las circunstancias se dará el fenómeno; el astrónomo que conoce la masa de los equisps y la órbita de los cometas, deduce que en tal dia, en que esas causas van a obrar, se reproducirá el fenómeno... Qué se hace aqui sino un presente del futuro...

«Nuestro sistema admitir la celebre máxima: «Nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu...» Por que hay diferencia entre decir que nada se concibe que no se haya sentido antes de decir que nada hay en el alma que no haya pasado por los sentidos... Pero ni tenemos tiempo para seguir estas observaciones ni es oportuno hacerlo... Nuestro objeto ha sido solamente señalar lo que en el artículo cuya publicacion emprendimos hoy, hay de original y de trascendencia para los progresos de la filosofia...

«Origen psicológico de la literatura.» En la verdad que no se encuentra en otras series y grandes investigaciones, para demostrarlos numerosos puntos de contacto que ligan a la inteligencia humana, como causan con la literatura, como efecto y creacion suya...

Todos los golpes de armonia o todos los rasgos de belleza que por estar consignados en el lenguaje escrito o hablado, constituyen la literatura, parten de ese centro interno en donde el espíritu humano elabora sus ideas y sus concepciones... Por esta razon puede establecerse con toda exactitud que para comprender a fondo la naturaleza y las leyes de los muchos literarios se necesita de antemano determinar cuales son los hechos primitivos y simples que resultan directamente de la naturaleza misma de nuestra alma...

Resalta de demas que no puede emprenderse con seriedad la tarea de desenvolver doctrinas literarias, sin haber tirado un modo muy vivo la necesidad de sentir con solidez ciertos hechos internos; que porque considerados en sí mismos, son puramente metafísicos, considerados en accion y en movimiento, en su desenvolvimiento exterior, son los que constituyen el íntermental y activo de toda obra literaria... Nuestra alma seria la mas oscura e impenetrable de todas las creaciones de Dios, si no fuera un principio do-

tado del poder verdaderamente singular de tomarse por himno de su misma observacion y de estudiarse como si fuera una cosa distinta... Segun esto, pues, el alma es un poder que entre otros mil atributos, tiene el de concentrarse sobre su mismo principio; y que, relegada sobre sí misma, puede anotar sus pasos, darse cuenta de todo lo que se realiza allí en el fondo de tenebroso en que reside... La verdad jefe, que a mi modo de ver, ha resultado de todos los estudios y sistemas metafísicos, es, sentir como un hecho inconsciente, que nuestra alma es un centro de fuerzas armónicas... Ahora bien; cualquiera que sea el punto de vista en que se quiera considerar estas fuerzas, me parece difícil que ellas aparezcan con otro carácter que el de simples medios de trabajo; instrumentos de elaboracion... Su destino es caer sobre las cosas por medio del empuje de nuestra voluntad, y estudiarlas (asi como morales) a transformarlasy si son físicas, para comprenderlas y para usarlas... La inteligencia es pues un modo de trabajo, una fuerza que nos ha sido dada para adquirir una propiedad, y no es imposible concebir que una fuerza cualquiera se halle en ejercicio, sin concebir un objeto que la sirva de materia y de alimento...

Todas las cosas que el hombre puede someter a la accion de sus fuerzas intelectuales, dependen precisamente de algunos de los grandes grupos organizados de partes análogas entre sí, que se llaman «formas fijas y mandado intelectual» de modo pues, que toda la que el hombre puede alcanzar por sus ideas, se reduce a la naturaleza estensiva y a él. Tomada en grande la naturaleza, se ve que se compone de dos partes, que son el globo y el espacio en cuyo seno aquel vive y se desenvuelve... Aunque es cierto tanto en el mundo físico como en el intelectual se dejan igualmente penetrar y comprender por la inteligencia humana, es cierto tambien que cada uno de ellos a su vez enjendra un orden de ideas, de sistemas y de ciencias esencialmente distintas por sus bases y por sus objetos... Nuestra alma seria la mas oscura e impenetrable de todas las creaciones de Dios, si no fuera un principio do-

interiores y en sus desenvolvimientos, puede, sin mas procedimiento, irse al mundo todo cuanto solo tenga relación con el globo y el espacio, para contraerme exclusivamente a la vida humana, a sus agentes y a sus actividades. La inteligencia que es la manifestación de un principio espiritual, que es el alma humana, es decir del alma, puede considerarse como una fuerza que tiene una actividad propia y que se manifiesta al través del tiempo, como al través de una abstracción especial. El tiempo, no solo es el elemento en el que se realizan los hechos, sino que es también el agente, modificador que los motiva, los funda y los justifica. Reflexionando con un poco de calma sobre la inmensa influencia que el tiempo, como agente, tiene en las concepciones y creaciones de la mente humana, se verá que casi es imposible comprender bien la naturaleza, los fines y las leyes de esa mente, antes de haber determinado neto y claramente la manera con que el tiempo promueve y modifica sus producciones. Sentado esto, fácil es concebir que la primera necesidad que debe sentirse al pretender explicar los fenómenos intelectuales, es la de explicar el modo con que los modifica ese tiempo que es como una especie de fluido en cuyo seno se verifica. Ha sido claro que la inteligencia humana ha sido sometida a una estrecha dependencia a este respecto, que basta extenderse a un punto, ó si se quiere tomar las cosas mas en grande, a la humanidad misma: en el mundo en la otra, se desenvuelve, ni se media, ni se completa idea ó facultad alguna, sino a medida que el tiempo lo va permitiendo. Como pues, al pretender explicar los fenómenos intelectuales, sin determinar previamente como es que el tiempo se relaciona con el tiempo? Todas las cosas, todas las ideas, existen en el tiempo, y una ligera meditación basta para darnos cuenta que si el alma no podría ir a las cosas, no podría ir a las cosas, simple de ellas, sino estuviere dotada de poderes capaces de atravesar el tiempo, y de ir a ellas para poseerlas con sus facultades comprensivas sobre las cosas y las ideas que él envuelve, porque es preciso fijarse en que no hay una cosa ó idea cuyo carácter esencial no dependa del tiempo en que se halla; si es presente arrastra consigo una nota diversa de si es pasado, resultando que todas las ideas varían esencialmente por razón del tiempo. Véamos pues lo que es este tiempo que tanto influye en nuestra inteligencia e investiguemos sus modos de modificación. Véase el tiempo en la vida humana en masa, así presenta como un ser orgánico cuyos miembros son momentos que se corresponden, uno a otros, porque se enajenan y se suceden. Estos momentos, análogos y correspondientes entre sí como los miembros de cualquier otro cuerpo, van relacionándose, como he dicho, y complicándose hasta que forman la gran unidad que se llama tiempo. Pero, antes de llegar a ella se dividen en tres grandes grupos, que no solo se distinguen, sino que se diferencian, como los mas distintos entre sí que es posible, compuestos con semejante materia y en los mismos momentos, en el Presente, en el Pasado y en el Porvenir. El presente es las tres grandes masas que el tiempo modifica, las ideas que nuestra inteligencia se relaciona de todas las cosas y de todas las relaciones. Así como los sentidos tienen por objeto arrastrar hasta la inteligencia las formas y las relaciones de las cosas distantes, así también la memoria está destinada a vencer los obstáculos que la destruyen: son la muerte, el olvido, la falta de existencia, en una palabra, ponen entre las cosas pasadas y nuestros poderes intelectuales. Nada podríamos comprender en las cosas ó relaciones pasadas, sino

fuéramos capaces de recordarla, es decir, de traerla por medio de un agente especial, desde donde se hallan en el tiempo que pasó, hasta nuestra situación presente; este agente es la Memoria. Bien mirada esta, no es mas que un sentido de un género especial y nuevo, al cual se revela lo pasado, como a los otros lo presente. Su fin, como el de los otros que cubre la superficie de nuestro cuerpo, es ofrecer materiales al alma para que obtenga ideas y conocimientos. Y si por medio de aquellas que tienen un aparato físico pronunciado y eterno se conoce todo lo que depende de la existencia material, es decir la vida sustancial de la materia, por medio de ésta, que mas bien parece resultado de un principio espiritual, se conoce todo lo que ya no tiene existencia y que por esto es arrastrado por el olvido. Así es que la memoria, solo es para mí un agente de atracción, por cuyo medio sometemos a nuestra facultad reflexiva lo que ha desaparecido. Ella hace con el tiempo, lo que la atracción molecular hace con las partes componentes de los cuerpos físicos, lo que la atracción universal hace con los astros — Jugarlas partes que tienden a separarse y conservar entre ellas la unidad y la armonía. Desde que el presente y el pasado, con todas sus relaciones de parentesco y de analogía se han revelado al alma, aparece también el jermen de un orden nuevo de ideas. Esas mismas analogías introducen en nuestra mente la sospecha de que el tiempo se haya subordinado a leyes fijas y convergentes a un mismo fin. Fundados en las analogías de lo que vemos con lo que recordamos, presentamos analogías futuras que nos hacen inducir lo que veremos a los que nos anticipamos a crearlo que todavía no existe. Digno es de fijarse, a este respecto, en que cuando efectuamos esta operación creamos ideas puras, decididas sobre relaciones y combinamos armonías que solo tienen una verdad futura un carácter ideal de verdad. Todo esto lo hacemos en fuerza de otro tejer y a special agente que atrae hacia nosotros el porvenir; este agente se llama *previsión*. La *previsión* es un agente que tiene la especialidad de recoger sobre las ideas que aun no tienen una existencia real, es decir, sobre el porvenir, con el fin de atraerlo a la inteligencia para someterlo a su acción comprensiva. He aquí pues como es que, a cada uno de los tres momentos mas generales, en que se divide el tiempo corresponde en nuestra organización un poder que lo domina y que la sujeta a recibir la elaboración de nuestras facultades mentales. Ahora pues, es indudable que que de semejante elaboración deben resultar todas las ideas de cosas y de relaciones, de cualquier género que sean, y que por tanto en este fondo universal se hallan los gérmenes de las creaciones literarias y la razón que demuestra el porqué de la estrecha dependencia en que viven con el tiempo. Cuando el alma se dedica a emprender, sea las cosas del presente, sea las del pasado ó sea las del porvenir, no solo las comprende en cuanto a sus formas y esencia, sino que percibe también de un modo vivificante, y con mas ó menos altura, sus relaciones mutuas. Fijadas en la mente estas relaciones por medio de los sonidos representativos de que se compone el lenguaje, el alma puede con estos signos determinantes marchar de relaciones a relaciones y llegar por medio de la combinación a centros

de armonías respectivas, mas ó menos grandes, mas ó menos elevadas. Ahora pues, es preciso fijarse en que una armonía no solamente es la expresión de una verdad, sino que es también, y muy particularmente la expresión de una belleza concebida. Si examinamos en lo que consiste la belleza de un cuadro, de una estatua, de una simfonía, de un edificio, veremos que es en la mayor ó menor altura de las armonías expresadas por su medio, y que a la vez sucede con los pensamientos escritos ó hablados, quanto mas armónicas, son mas sublimes y mas bellas. Un momento de reflexión bastará para demostrar a cualquier que me vaya leyendo con atención que el tiempo con su pasado, su presente y su porvenir, es precisamente el consiguador y fabricante también, de esas armonías, y que esto justifica las anteriores especulaciones, porque demuestra que sin comprender bien los modos con que el tiempo influye sobre nuestra mente sería imposible comprender la naturaleza de las relaciones, ascendentes y armónicas que constituyen el carácter de las verdades y bellezas que llegamos a concebir. La inteligencia tiene dos vías para llegar hasta estas armonías y para expresarlas. O bien marcha por pasos graduados y conocidos de una en otra relación hasta llegar al centro, ó bien se asienta de improviso sobre ese centro y recorre rápida y audazmente los puntos que corresponden con él. En el primer caso comprende por medio de la razón, en el segundo por medio de la fantasía. La razón y la fantasía no son mas que dos modos distintos de ejercer la misma cantidad, y por eso es que la una puede elevarse a tanta altura como la otra, aparece, óndica de una gran fantasía. Supóngase a Newton, calculando el Sistema Universal, colóquese al lado de Milton, cuando cree dictaba a su hija fantásticos versos sobre el *paraíso y el infierno*, muéstrase el que se atreve a establecer las diferencias que separaron la situación interna de los dos individuos. Hay tres mundos, el real, el divino y el ideal, que es aquel que forja la inteligencia humana para intermediario entre el uno y el otro; lo concibe por la intuición, lo crea de vida por la fantasía y lo analiza y explica por medio de la razón. Los procedimientos artísticos le dan vida, sustancia y armonía; es decir, forma ideal; los procedimientos racionales le dan clasificación, orden y verdad, es decir, forma racional ó lógica. Los primeros le dan vitalidad ideal, y los segundos comprensibilidad racional. La poesía nace en un caso, la ciencia en el otro. VICENTE F. LOPEZ

**Sistemas Económicos.**  
 POR FEDERICO BASTIAT.  
 (Traducidos para El País por un estudiante de Economía Política.)  
**ESPOLIACION Y LET.**  
 A los Sres. Proteccionistas del Consejo General de Manufacturas.  
 Hablemos un momento en buena amistad, y con moderación Sres. proteccionistas.  
 Vds. no quieren que la Economía Política crea y ensene el libro cambio.  
 Esto es como si dijieran Vds. que no queremos que la Economía Política se ocupe de Sociedad, ni de Cambio, ni de Valor, ni de Derecho, ni de Justicia, ni de Propiedad; solo de sus principios. Repetimos: la Opresion y la Espoliacion.

(1) Será preciso que declare porque no doy esta palabra como la trae el Diccionario Español? Sé bien, como se escribe según este, pero sé también que en los pueblos para quienes escribo, nadie, por pedantes que sean las formas de su lenguaje la usa en ellas de otro modo que como yo la he escrito.

«Les es á Vds. posible concebir la Economía Política sin sociedad, la sociedad sin el cambio, el cambio sin una relación de apreciación entre los dos objetos ó entre los dos servicios cambiados?»

«Les es á Vds. posible concebir esa relación que se llama valor de otro modo que como un resultado del libre consentimiento de los cambiistas?»

«Les es á Vds. posible concebir que un producto valga lo que otro, si en el trueque una de las dos partes no es libre? Y como concebían Vds. el libre consentimiento de las partes sin libertad?»

«Les es á Vds. posible concebir que una de las partes no sea libre sin que al punto se convierta la otra en opresora? ¿Les es á Vds. posible concebir el cambio entre un opresor y un oprimido sin que se altere la equivalencia de los servicios y por consiguiente, sin que se hiera al derecho y á la justicia y á la propiedad?»

«¿Qué pretenden Vds.? Díganlo Vds. francamente. ¿No quieren Vds. que el cambio sea libre? ¿Quieren Vds. que no sea libre?»

«¿Infero; quieren Vds. que se haga bajo la influencia de la opresión? — Puesto que á no hacerse bajo su influencia, tendría que hacerse bajo la de la libertad, que es justamente lo que Vds. no quieren.»

«¿Conviengan ustedes en que lo que verdaderamente los civiliza es la justicia, el derecho; en que lo que verdaderamente los incomoda es la propiedad, no la de Vds. bien entendido, sino la ajena.»

«Para Vds. es insostenible que todo el mundo pueda disponer libremente de su propiedad (único modo de ser verdaderamente propietario) pero en cuanto á la de Vds., eso ya es otra cosa; no sólo disponen de lo propio sino también de lo ajeno.»

«Y pretenden Vds. que los economistas les arreglen en forma de doctrina todo ese tejido de absurdos y monstruosidades? ¿Qué fabricarán para Vds. la teoría de la explotación?»

«Pero esto es lo que jamás haremos! A nuestros ojos la explotación es un principio de odio y de desorden que si alguna forma puede revestir que lo haga más odioso aún, esa es la forma legal.»

«Pero esto no reza con V. Sr. D. Benito D'Azí. V. ya es otra cosa.»

«¿Es un hombre desinteresado, imparcial, generoso? A V. maldito lo que se le dan ni sus intereses ni su fortuna particular. — ¿No lo proclama V. así á voz en cuello todos los días?»

«En el Consejo general recuerdo haber oído á V. hace poco que: «Si el que los ricos abandonan lo que tienen, fuera bastante para que el pueblo fuese rico, no habría uno a uno que no estuviese dispuesto á hacer el sacrificio.» (Lo creo, Sr. D. Benito, lo creo!) Y sin ir mas lejos ayer nos decía V. en la Asamblea Nacional: — «Si supiera que de mi dependencia dar á la clase obrera el trabajo de que carece, todo cuanto poseo daría con gusto por poderles hacer este sacrificio desgraciadamente infructuoso.»

«Comprendo lo que le habrá herido á V. en lo vivió la inutilidad de ese sacrificio que lo pone en el caso de escamar como D. Basilio. — (La plata, la plata! — yo la desprecio.) Pero al guardarlo?»

«Pero no se llama V. que ya todo el mundo conoce su estancia en los cuarteles inútil generosidad.»

«A la virtud le gusta envolverse en los velos del pudor!»

sobre todo cuando la virtud es latente y negativa. Pero la de V. es diferente; la Francia entera se la ha visto á V. ostentar sobre el pedestal de la tribuna del Luxemburgo y en la del palacio legislativo, lo que prueba que no puede V. contener los impulsos de su corazón por mas que á su gran pesar se vea V. obligado á contener sus efectos.

«Pero al fin y al cabo nadie pide á V. que haga abandono de su fortuna cosa que por otra parte convengo con V. no resolvería el problema de modo alguno.»

«V. quisiera ser generoso y no lo puede fructuosamente; pero yo no pido á V. sino que sea justo. Guarde V. su fortuna en buen hora pero permítame V. que yo también guarde la mía. Respete V. mi propiedad como yo respeto la suya. ¿Por ventura no es esto justo? ¿Será tal pretensión un atrevimiento de mi parte?»

Supongamos que nos encontrásemos en un país donde reina la libertad del cambio en que cada cual dispone de su propiedad como mejor le parece; ¿Se le herizan á Vd. los cabellos? Tranquilícese Vd., no es sino una hipótesis.

Decía pues que éramos ambos tan libres el uno como el otro. En aquel país hay un código y en aquel código una ley, pero ley toda imparcialidad y toda justicia, que lejos de dañar á nuestra libertad la garante, que jamás se pone en acción que no sea para impedir la opresion que pretendamos ejercer Vd. sobre mí ó yo sobre Vd.

Hay allí una fuerza pública, magistrados, gendarmes, etc., etc., pero todos sin mas misión que ejecutar la ley. En esta situación Vd. es herrero y yo soy sombrero. Necesito yo fierro para mi uso ó para mi industria y naturalmente me planteo este problema: — ¿Cómo me procuraré el fierro que necesito con el menor trabajo posible?»

Teniendo en cuenta mi situación, mis relaciones, etc., me digo: — Lo mejor para mí es fabricar sombreros y dárselos á un Belga que me dará fierro en cambio.

Pero Vd. que es herrero se dice: — Ya te obligaré yo gran canalla, (es de mí de quien se trata) á venir á mi herrería.

Y en consecuencia se guarnecen Vd. de sables y pistolas la cintura, arma Vd. sus numerosos criados y se transporta Vd. á la frontera, y allí en el momento en que voy á realizar el trueque me grita Vd.: — ¡Atras! ó te salto la tapa de los sesos!

— Pero, Señor, yo necesito fierro.

— Yo le tengo para vender.

— Si señor, pero Vd. lo vende muy caro.

— Mis razones tendrán para ello.

— Pero, Señor, también yo tengo las mias para quererlo comprar barato.

— ¡Si! pues entre tus razones y las mias aquí está quien vá á decidir. ¡Eal machachos!

Y con tan sencillo argumento impide Vd. al mismo tiempo y de un solo golpe, que entre el fierro belga y que salgan mis sombreros: (Continuará.)

### El bandido.

Prolem sine matre creatam, etc.

### XV.

En esa actitud se hallaba Juliana, cuando divisó á la distancia un grupo de jinetes que se dirijia hacia la casa. — Al principio una sonrisa ajitó sus labios; sin duda creía que

Amaro regresaba ya con el cura, de quien esperaba consuelos y con Pedro, un antiguo amigo de su esposo, á quien quería hacer algunas recomendaciones. — Pero bien pronto su sonrisa se trocó en un gesto de rabia y su mirada expresó la indignación mas terrible.

«Ya no me acordaba, — se dijo á sí misma, — que me pleitean la estancia y que me habrían ordenado que saliese; está bien; Dios mio, tú lo quieras, así será.»

«Pero tardaron los jinetes que se acercaban en llegar á la casa? — Apeáronse y dirijiéndose á la mujer, le dijo uno de ellos: — Ha tenido Vd. la imprudencia de dejarse estar en esta estancia, de donde se le ha ordenado salir, para dar lugar á que se le eche por la fuerza.»

«Me he dejado estar en mi casa, — contestó Juliana — este campo es nuestro, como á poblador se lo dieron á mi marido, en él he vivido y trabajado siempre; — ¿como puede ser ajeno?»

«Ignorante, si no tienes título, — le dijo otro de ellos, — un pedazo de papel escrito quien sabe por quien, no vale el trabajo que hemos empleado aquí.»

«Eso no nos importa; aquí está la sentencia del juez, consentida y ejecutoriada, la justicia viene á darle cumplimiento.»

«La justicia! — exclamó Juliana — no les dé á Vds. vergüenza de venir á robar á una pobre mujer moribunda, viuda y miserable? — A esto llamán justicia? — Vayan canallas, acaben lo que tienen que hacer y dejennme en paz!»

«Lo hombres hablaron en voz baja, y ofendidos por los insultos de la vieja, la miraban enfurecidos.

«Que te dejemos en paz? — dijo por fin uno de ellos — Bonita ocurrencia, lo que venimos á hacer es á que nos dejes tu en paz y desalojes el campo; y si no lo verificas ahora mismo; cumpliremos la orden de lanzamiento.»

«¿Qué es eso de lanzamiento? — preguntó Juliana.»

«Es, — contestó el funcionario — agarrar tus trastes y tu persona misma y dejarlos en medio del camino.»

«Dios mio! — exclamó la vieja y ocultando su rostro entre las manos, se puso á sollozar.»

Ese esfuerzo era mucho gasto de vida para una pobre moribunda; casi al mismo tiempo de sentir las lágrimas de sus ojos, salió de su boca, un terrible vómito de sangre y su cuerpo rodó exánime por el suelo. — Los concurrentes acudieron á sostenerla, pero todo anunciaba que ese cuerpo era ya un cadáver. — La aneurisma del corazón había estallado con la emoción que acababa de recibir.

Juliana, no sólo había desalojado la estancia como se le exigía, sino también el mundo. — Aquellos hombres averiados, en presencia de aquel cadáver, no pudieron menos que mirarse avergonzados. Cada uno tenia la conciencia de haber precipitado la muerte de aquella pobre vieja.

El campo donde se había poblado Pascual era su propiedad, puesto que se le había donado y esa donación estaba afirmada por una larga posesion. — Sin embargo, aprovechándose de la ausencia y muerte del veterano y de la ignorancia de Juliana, uno de esos explotadores infames, trunfo de unos títulos viejos, hallados entre el polvo de un archivo, se había presentado como dueño y pleiteado, ganando facilmente el pleito pues que la pobre viuda ni se había hecho representar para su defensa. — El juez dió mas validez al viejo pergamino que á la posesion y el trabajo y había decretado el despojo de la desgraciada familia. — Si esto sucedía desde antes, ¿que no sucederá hoy que existe

una ley por la cual no hay prescripcion contra el despojo? La mas larga y legitima posesion no impide el desalojo y para garantizar la propiedad territorial no existió nada sino los pergaminos y la voluntad del juez; fuera de estas dos tierras fiscales, no habia otro modo de obtener la propiedad.

Este sistema absurdo dió por resultado sancionar los inmoraes ventas de la época del coloniaje, en que una familia se hacía dueña de una campaña, en virtud de algunos cientos de pesos, y sin haberla poseído nunca, tiene derecho á desalojar á un honrado y pacífico poseedor; ó bien declarar al fisco heredero de la corona y su propietario propietario de la tierra no veuida, escluyendo por consiguiente á todo poseedor. — De aquí una de las causas que han contribuido mas eficazmente á hacer intranquila y aventurera la poblacion de la campaña.

De aquí una de las causas que preparan no porvenir de pauperismo para nuestros paisanos y un medio eficaz para que la propiedad territorial se estanque en los capitalistas.

Los Táu amenazadores efectos pueden aun remediarlos si se establece un sábio sistema de reparticion de tierras fiscales bajo la base de la posesion y ocupacion, segun los meritos de cada poseedor u ocupante. — Este sistema hará que sea repartida la tierra, fuente de la riqueza y que el porvenir encuentre bien acomodados á todos los paisanos que hayan querido trabajar. Como medio de pacificacion es tan bien necesaria este sistema, porque atacan una de las principales causas de la vagancia.

La execution es seria, pero no se estudia el suplico. Como recordarán nuestros lectores, Amaro había salido á cumplir la voluntad de su abuelo para atender, así como el de un antiguo amigo de su esposo, por cuya razon no se halló presente en la dramática escena de la muerte de Juliana. — No tardó en llegar, solo, porque no había encontrado al amigo de su abuelo que había emprendido un viaje habitual en que no se sabía donde se había ido.

El pobre muchacho estaba ajeno de encontrar a Juliana y su cadáver rodeado de personas extrañas. — Entrégose á demostraciones de dolor, y nadie había que lo consolase; pues aquellos hombres avaros y egoístas, repletos de su primera impresion, querian concluir pronto el negocio.

«Así fué que dieron posesion de todo al nuevo propietario estendiendo la diligencia y despues de ella, tomándose las medidas necesarias para el entierro de la pobre vieja.»

Amaro quedaba pues, huérfano, despojado de todo derecho y á merced del capataz y de los peones á quienes se entregase el establecimiento; quedaba agregado á la casa, como quedaban los perros que nadie se tomaba el trabajo de echarlos fuera de ella.

«Desgraciado niño! — La guerra, la desgracia subyugante y las usurpaciones que una torpe legislación, motivada y dejada en la honfandad, en la ignorancia y en la miseria — Maxima la sociedad que hoy te abandonó y precipita al crimen; ha de querer castigarte con la muerte; ese castigo será el desenlace del martirio á que te tiene condenado; en la sociedad castigará en ti su propia culpa y abandonado de todos te impune, recibirá de tí mismo el castigo de haber sido abandonado.»

«Amaro, como hemos visto al referir las escenas de los páramos anteriores, era aquel niño que María tenia en sus brazos en épocas felices, que acariciaba con toda la ternura maternal, que tenia un padre laborioso ocupado en labrar su porvenir, que crecía al lado de sus viejos abuelos, como el fierro robusto, protegido por la sombra de los



Concha y otros... el heros, el predestinado... el jefe de batallon...

Cuando una vez dijo... el mancebo... el consejo...

utilizaba como taca... el mancebo... el consejo... el consejo...

No hallando su caballo... Felipe Trigo... el caballo...

Aguel andrino de camisa... el engratado... el engratado...

Dado el impulso... los tacos... el combate... el combate...

Los batallones ingleses... batidos y tratados... batidos y tratados...

Cuella que las bellas americanas... observaron... observaron...

Hoy es la antigua Inglaterra... herodera del tridente... herodera del tridente...

Yendo a la antigua Inglaterra... herodera del tridente... herodera del tridente...

Yendo a la antigua Inglaterra... herodera del tridente... herodera del tridente...

Yendo a la antigua Inglaterra... herodera del tridente... herodera del tridente...

Robledo

LA HOSTERIA DEL ANGEL GUARDIAN

... el general... el general... el general...

COLERA Y ARREPENTIMIENTO

Moutier fue en efecto a casa del cura... el cura... el cura...

Perdon, señor cura... si los interviniese... interviniese...

Moutier contó brevemente al cura... lo que le habia pasado... lo que le habia pasado...

Comprenderéis mi indecision... señor cura... señor cura...

Habéis hecho bien... mi buen amigo... mi buen amigo...

Donde enviarle... señor cura... señor cura...

Moutier iba a responder... cuando se oyeron gritos... cuando se oyeron gritos...

Es menester entrar a todo trance... clamó Moutier... clamó Moutier...

Moutier se arrojó sobre el descubierto... el atrazo... el atrazo...

Y bien, general... preguntó esta oración... preguntó esta oración...

Como yo lo quise... si a mi satisfaccion... si a mi satisfaccion...

De quien pues... general... que es lo que os ha des-

Yo mismo, pardi... me he portado con un miente-

En lugar de castigar a Torchonnet... como merecia... como merecia...

Se echó sobre él... le atrazo... le atrazo...

Se echó sobre él... le atrazo... le atrazo...

minuto sus vestidos... cerró la puerta con doble llave... cerró la puerta con doble llave...

Cuando Moutier... confuso el suplicio de Torchonnet... confuso el suplicio de Torchonnet...

Moutier... en la sala... y el cura... y el cura...

Moutier fue el primero que habló... señor cura... señor cura...

Señor cura... tened la bondad de enviarme a vuestra... tened la bondad de enviarme a vuestra...

Yo voy mismo con ella... amigo... este me traecho... este me traecho...

Señor cura... os daré diez mil francos para eso... os daré diez mil francos para eso...

El cura hizo sobre él una mirada severa... mirada severa... mirada severa...

El dinero no resaca el mal... señor... ni indemniza... ni indemniza...

Nada, señor... nadie os paga nada... nadie os paga nada...

Señor cura... no me miréis con ojos tan severos... no me miréis con ojos tan severos...

Que tanto soy... murmuró. Vedlos a todos contra mí... murmuró. Vedlos a todos contra mí...

Lo que me pone fuera de mí... es su idea insensata de adon-

Hablado así el general... llegó al Angel Guardian... llegó al Angel Guardian...

Y bien, general... preguntó esta oración... preguntó esta oración...

Yo mismo, pardi... me he portado con un miente-

En lugar de castigar a Torchonnet... como merecia... como merecia...

Se echó sobre él... le atrazo... le atrazo...

Habéis hecho bien... mi general... Yo hubiera hecho... Yo hubiera hecho...

Lo creis así amigo mío... exclamó el general... exclamó el general...

Estaba dominado de una cólera... violenta... violenta...

Estaba tan indignado... me sentia tan ultrajado... me sentia tan ultrajado...

Y qué es la dicha Moutier... general... general...

Nada, hija mia! Nada! Ni una palabra... ni una palabra...

Ese silencio me ha desconvolado... mis ojos... mis ojos...

Y el general... con una agilidad que la que se podía... con una agilidad que la que se podía...

El general... triste por veros tan silenciosos... triste por veros tan silenciosos...

Tiene razon mi cura Ely... y vos que os habéis cargado... y vos que os habéis cargado...

Dejadme acabar... cuando os esterois... cuando os esterois...

Es verdad... amigo mío... yo estaba tan irritado... yo estaba tan irritado...

Primer y buena escusa... dijo Moutier... dijo Moutier...

Dejadme acabar... cuando os esterois... cuando os esterois...

Yo mismo, pardi... me he portado con un miente-

En lugar de castigar a Torchonnet... como merecia... como merecia...

Se echó sobre él... le atrazo... le atrazo...

Se echó sobre él... le atrazo... le atrazo...

tan triste? En cuanto os stultó venir, se escapó rápidamente. No le crea capaz de esa ligereza.

Moutier sonrió y fué á llamar á la puerta del general. — Quién es? — Adelante — contestó el general desde el interior.

Moutier entró y se detuvo un instante. El general le miró casi con timidez; su mirada imploraba gracia. Moutier, tocado de esa confesión tácita de su falta, respondió á esa mirada con una franca sonrisa, y el general, sintiéndose aliviar de un enorme peso oprimió á su amigo en sus brazos con emoción de ternura, exclamando: — ¡Gracias, amigo mío!

Había en su expresión tal acento de profunda emoción, que Moutier sintió desvanecerse el último vestigio de su descontento.

— Ante todo, dijo el general, ¿cómo está el pobre muchacho?

— El bálsamo del cura le ha hecho mucho bien.

— No debe estranarse su eficacia, pues que lo dá el Evanjió.

Y diciendo esto, el general entró á la sala, seguido de Moutier.

XXIII.

COMPLETA REPABACIÓN

El aspecto alegre del general manifestó á Elyf que un éxito completo había coronado su negociación, y avanzó hacia él con la sonrisa en los labios.

— ¡Escúlete corazón! — exclamó el general, estrechando con su gruesa mano la blanca mano de la jóven.

— Y vosotros, niños, contadme, dirigiéndose á Jacobo y á Pablo que veían del Jardín, ¿me tendreis también por muy malo?

— Muy malo, contestó Pablo, y yo que mamá os pondría en penitencia.

— ¿Qué penitencia me darías?

— Os pondría á pan seco en un rincón.

— Y tú Jacobo, ¿qué piensas?

— Pienso que habeis hecho mal, pero que no se debe dejar de quereros, por que vos no sois malo de intención.

— ¡Dejadle, Derigny, dejadle hablar; quiero conocer á fondo esa idea que ha de ser buena quizas — Explicate, Jacobo. — ¿Qué quieres decir cuando dices que no soy malo de intención?

— Porque estabais encolerizado y no pensabais en lo que haciais. — No es culpa vuestra, por que nadie os ha dicho que es malo dejarse llevar de la cólera. Y como sois muy bueno cuando os estais encolerizado, todos os quieren siempre lo mismo.

— ¡Gracias, hijo mío; tratad de no dejarme dominar por ella. Cuando esté espuesto á entorpecerme pensaré en lo que me ha dicho.

Derigny estaba inquieto con el resultado de las réplicas de sus hijos, pero las palabras del general le tranquilizaron.

El día no pasó sin que el general volviese á hablar de la comida, cuyo proyecto acababa, y del día de la boda, que fué al fin fijada para la próxima quincena. El general se retiró para escribir. — Envió un bono sobre su banco á París, encargando un ajuar conveniente para la posición de Elyf, una vajilla considerable, agujas, alfileres, arcos, cables, vestidos, presentes para la señora Bidot, para Derigny, para el Cura, para los niños. — Y un suplemento de mobiliario para la posada de Bourrier que

estaba en venta y que quería comprar para realizar un negocio que se le había ocurrido en la cabeza.

Escribió también á Domfront para un alfiler que quería en la misma tarde. Moutier le manifestó que esa prisa le haría pagar todo un tercio más de su valor.

— ¿Qué me importa, amigo mío, algunos miles de rublos más! ¿Qué queréis que haga de los suscritores mil que tengo de real?

— Empleadlos bien, mi general, que ya hallaréis en que colocarlos.

— ¿Pepo cómo?

— Pienso que si quisierais... reparar un poco el mal que habeis hecho á ese miserable que os ha robado, y que ha merecido toda vuestra indignación, pero á quien en realidad habeis estropeado, colocarais en su nombre algunos miles de francos que aseguraran su subsistencia.

— ¡Bravo, amigo mío! muy bien pensado! Y seguidad?

— Yo haria; mas que eso, haria, algo por la aldea que debe tener necesidades.

— Nada mas fácil, mi general; conersad con el señor cura que conoce las necesidades de la comunidad, y os dirá lo que le falte.

— Perfectamente. Pronto, id á buscarme al cura que ardo de impaciencia.

— Quien sabe mi general si despues de la escena de esta mañana...

— Es verdad! Es preciso no obstante, que le vea ahora mismo.

Y el general asió su sombrero y partió casi corriendo, seguido de Moutier que en vano le suplicaba que detuviese hasta prevenir al cura. — Atravesaron así la sala en que las dos hermanas trabajaban, y que sorprendidas interrogaron á Moutier con da vista, quien las tranquilizó con una sonrisa que indicaba una idea propia del general, cruzando por su cerebro. — En dos minutos el general llegó á la puerta del cura y entró como un huracán echando por tierra al ama de llaves que halló á su paso y deteniéndose solo en el gabinete del cura, á quien su violenta entrada sorprendió.

— Señor Cura, dijo el general, vengo á deciros que he cometido una gran falta, y á presentaros mis excusas.

— No es á mí á quien habeis ofendido, y no me debeis por consiguiente ninguna excusa.

— Si, es á vos, ¿verdad? — ¿pues qué vos sois el hombre de Dios. Vengo pues á deciros que para espisar mi arrebatado quiero en primer lugar asegurar la subsistencia de Torchonet; vos me direis sin rodeos lo que se necesita. Moutier me ha indicado también que vos podriais aconsejarme en lo demás. ¿Qué es preciso que haga? De qué hay necesidad? Despatchos porque el notario llega mañana y si es preciso comprar algo se hará á continuación.

El cura estaba aturdido por aquel cúmulo de preguntas.

— Y bien! ¿no me respondéis? — agregó el general. Quien calla otorga. Ve aguarde la lista de vuestras necesidades.

— General, no sé... no comprendo bien...

— Muy fácil es sin embargo de comprender. — He obrado como un demonio y ahora trato de obrar como un angel guardian.

El cura no pudo dejar de sonreirse. La victoria coronaba la causa y el general en los ímpetus de su alegría oprimió al cura en sus vigorosos brazos.

Ahora, agregó tomándose cierto aire de comica gravedad, ahora, desfilad vuestro rosario. ¿Qué hace...

— No de afianta en esa misora suerte.

— Ni el reflejo de vago esperanza.

— ¿Tiene para mí ve en la esperanza?

— ¿No es una mala esperanza?

— En el fondo sombrío de un bosque.

Le atrapella sombria tristeza.

Se reclina en la verde malva y le abraza la tierra á la par!

— No creéis que habeis tocado en la palabra, pues en realidad todo es un rosario de necesidades apremiantes.

Tanto mejor! ¡Proveedme el general froándose las manos con alegría! Compedmos, compedmos!

— En primer lugar, necesito para mis pobres vestides, pan, remedios para los enfermos, y despues una reparacion general á mi pobre iglesia, para seguir la decoracion interior, pinturas, vidrios, dorados etc.

— Y guarnecer una sacristia; nuestros ornamentos y nuestros vasos sagrados estan en un estado deplorable.

— Ese equivocado! ¿queréis mil francos? — ¿Despues?

— Cincuenta mil francos; con la mitad sobre general.

— Y bien! Con el resto hareis reparar y arreglar vuestro presbiterio que está casi en ruinas. En segunda?

— Si pudieseis tener cuatro hermanas de caridad, tendríamos una excelente instruccion para las niñas, un asilo para los niños pobres y socorros y medicamentos para los enfermos.

— Tendreis bastante con cien mil francos.

— Con cien mil francos se podria edificar y fundar un hospital para seis ó ocho enfermos, general, esa sería una gran felicidad para el pais.

— Dentro de poco tendreis ciento cincuenta mil francos para todo eso, señor Cura, si es bastante me lo direis?

— Agrego diez mil francos que colocareis en beneficio de ese Torchonet, pues los debe á mi arrepentimiento.

El general y el cura se separaron muy contentos uno de otro.

— ¿Qué hombre original! — pensó el cura. — Es un col razon excelente!

— ¡El solitario!

Sin descanso, jadeante, cruzando.

El sendero de adverso destino.

Con consuelo le dá al peregrino.

La existencia privada de amor.

No fué una su librejo de la Ni en destino de luz indecisa.

Ni se pinta libre sonrisa.

En su rostro que surra el dolor.

Sometido al rigor del destino.

Que desplega tan fúnebre traje.

Ve tan solo al final de su viaje.

Un abismo de austeridad.

Nadie, nadie su mal compadecor.

Que el ajeno infortunio no mueve,

Y tan solo semblantes de nieve.

¡Ay! ultrajar su pobre hermandad.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua. Toma el albigos en vuestro templo. De sus aguas el terso cristal.

Densas nubes, cubriendo veloces. Los risonos bóvedas del cielo.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

En la hálta serena del lago. Corro ardiente á morir en el agua.

Y tantas ilusiones atrevidas al fin  
Sin una realidad consoladora,  
Al ocajo bajaron en su aurora,  
Como él hasta el ocajo descendió.

A.

### Una tia.

El Sr. D. Lucio V. Mansilla se ha dignado enviarnos desde la otra orilla la comedia de costumbres que últimamente dió á la escena y que lleva el título de estas líneas. La hemos leído con ese interés especial y profundo que nos inspira las producciones originales de los escritores sud-americanos.

Opinamos que esa composición merece los aplausos que la saludaron en su exhibición y los elogios que se le han prodigado—no porque la creamos un trabajo sin defectos, lo que no podríamos aseverar sin disgusto de su mismo autor, sino porque ella es una victoria de las letras que pugnan por emanciparse de los vicios de la imitación y vestirse las galas de una originalidad propia, matizada por los tintes de la sociedad puramente americana.

La tia del Sr. Mansilla es un tipo verdaderamente social, que cae de cuando en cuando bajo nuestras miradas, y cuya influencia perniciosa vemos traducirse en las inclinaciones de la inocencia infantil. Solo observáramos que en los primeros pasos que da en la escena, se desprende de sus labios serias y sensatas reflexiones que confunden la opinión sobre el personaje y falsean no tanto la lógica del tipo bosquejado.

Emilia es la personificación de la mujer inocente y virtuosa, dotada de esa frivolidad y esa ligereza, que solo una madre sabia desterrar ó dirigir y de que se aprovecha la tia para sus insidiosos cálculos.

El Coronel Leandro, ofrece el tipo del verdadero militar honrado; sus palabras y sus pensamientos llevan el sello de la severa disciplina de las ordenanzas.

La misión de Carlos y Helena en la escena no la creemos indispensable, y pensamos que el interés de todo trabajo literario exige un pensamiento capital en cada uno de sus personajes.

El tipo de Nicovar que se introduce casi como un calavera y se desmiente con los últimos rasgos, no nos parece bien caracterizado.

El desenlace es moral y encierra una grande enseñanza. — El trabajo es el rocío que purifica las almas: Las inspiraciones de la juventud tienen más que las combinaciones de una madurez estraviada.

Reciba el Sr. Mansilla nuestras felicitaciones y acoja el voto que hacemos porque *Atar-Gull* y *Una tia* no sean los únicos testimonios de sus talentos y de sus especiales dotes de dramaturgo.

A. DE V.

### Almanaque.

La imprenta por donde se publica **EL PLAZA** ha dado á luz un gran almanaque para el año entrante! Consta de cerca de cuatrocientas páginas y la modestidad de su precio, teniendo en cuenta la extensión que abraza, lo pone al alcance de todos.

Las materias contenidas en el almanaque en cuestión, son de grande importancia, pues su editor ha tratado de reunir en el libro mas indispensables los conocimientos mas indispensables á todas las clases de la sociedad.

Constitución del Estado, Manual de administración de Justicia, Formulario para procedimientos judiciales, Leyes y decretos en vigencia, Acuerdos del Tribunal de Justicia, Reglamentos de los jueces de Paz, Disposiciones policia- les vijentes, Tablas de reduccion de monedas á la nacional y muchos otros conocimientos tan útiles, dan una idea general de ese almanaque, recomendándole por si se tomas de lo que pudieran hacerlo nuestras palabras.

### Historia de la tierra.

El infatigable Gerente de la imprenta donde se publica este periódico, está rindiendo importantes servicios á las letras, y contribuyendo á la difusión de los conocimientos útiles con los poderosos medios de publicidad que tiene á su alcance.

Hemos formado un catálogo en el primer número de *EL PLAZA* de las numerosas obras que en poco tiempo habia dado á luz, y sucesivamente hemos anunciado las que se han ido publicando y en las que se han comprendido publicaciones tan importantes como la IDEA DE LA PERFECCION HUMANA y demas obras del Dr. Perez Gomar, LAS POESIAS DE ADOLFO BERRO y el COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA REPUBLICA.

A ese catálogo tenemos la satisfaccion de agregar hoy otra obra cuya importancia y utilidad no cede en nada á las anteriormente publicadas. Está ya á disposición del público, pues se halla anunciada en venta.

LA HISTORIA DE LA TIERRA de Leon Bratier, uno de los volúmenes que forman la BIBLIOTECA UTIL que se publica en Paris, no puede ser considerada en los limites de que hoy disponemos. Uno de nuestros colaboradores se ocupará de ella en el próximo número.

La traduccion, original, es esmerada. La correccion se ha hecho con sumo cuidado.

A. DE V.

### 1864 y 1865.

El año que arroja hoy el último suspiro no será llorado por nadie porque se ha acarreado el ódio de todos.

El año que entra á la salida del bisieto — ¿será un secundador de la política atroz de su antecesor ó nos traerá un cambio benéfico como remedio á la situacion?

El tiempo tiene la palabra.  
Como quiera que sea, nos felicitamos de la muerte del año 64, por mas que presumamos de humanitarios sentimientos y tendemos una mano de bienvenida al caballero 65, estrechando al mismo tiempo la de nuestros benévolo lectores á quienes regalamos por abricias la vista de la catedral de Milan.

### Sumario.

La Catedral de Milan (grabado) — La Historia antigua en sus rasgos capitales, continuación, por el Dr. D. Vicente F. Lopez — Un sistema filosófico, por X. — Orjen psicológico de la literatura, por el Dr. D. Vicente F. Lopez — Sofismas económicos, por Federico Bastiat, traducido por un estudiante de Economía Política — El Banco, continuación, por X. — Felipe Irigoyen, por Rodolfo — La hosteria del Angel Guardian — El solitario, poesía de A. — Oriental, poesía de José Sierra y Carranza — Una tia, por A. de V. — Varias materias.